

# ¿HASTA CUÁNDO?

Nadie puede ignorar la profunda crisis en que está sumergido el sistema de salud en nuestro país. La misma ha golpeado ya a algunos colegas y tarde o temprano va a golpear al resto, en la afectación del salario, en la pérdida de fuentes laborales y en el resentimiento de las condiciones laborales con la postergación de nuestros derechos, muchos de ellos producto de largas luchas gremiales.

Este panorama crítico nos debe hacer reflexionar sobre nuestro grado de conciencia como colectivo.

Más de una vez nos preguntamos: ¿estamos haciendo todo lo posible como organización gremial para intentar revertir esta situación?

No es extraño ver como asumimos muchas veces actitudes individualistas tratando de preservar nuestro trabajo –generalmente por poco tiempo–, o como resignamos nuestro salario a cambio de estabilidad laboral –ecuación que no siempre se cumple–.

Tampoco es raro ver como nos paraliza el miedo cuando tenemos que reclamar por nuestros derechos, perdiendo capacidad de reacción cuando despiden compañeros médicos sin sumario o cuando nos recortan nuestras licencias violando los convenios firmados.

Con frecuencia observamos a los representantes del gobierno, que suman sus voces a algún desinformado dirigente gremial de los funcionarios de la salud, haciendo creer a la opinión pública que los ingresos salariales de los médicos son los culpables de la desfinanciación del sistema.

Es hora de que el Sindicato Médico del Uruguay asuma otro protagonismo.

Más allá de las corrientes de opinión expresadas en la diversidad de agrupaciones que enriquecen la democracia interna del SMU, es necesario avanzar en propuestas y en acciones concretas que permitan visualizar otra perspectiva entre los médicos. Hoy, más que nunca, se impone una actitud decidida que le permita al SMU caminar hacia objetivos claramente definidos en materia de políticas de salud y reivindicaciones gremiales.

Ante esta crisis global en donde se ven afectados todos los componentes del sistema de salud, tanto públicos como privados, como un elemento más de la crisis social y económica que afecta nuestro país, es indispensable que el SMU asuma una presencia más notoria.

Sin dejar de señalar las graves deficiencias de gestión que han contribuido al desfinanciamiento del sistema de asistencia médica colectiva, no deberíamos olvidar la presión ejercida sobre el mismo por parte del Ministerio de Salud Pública (MSP) y el de Economía y Finanzas (MEF) hasta ponerlo al límite de sus posibilidades económicas y financieras de supervivencia. Es larga la lista de medidas regulatorias que han tenido que soportar las IAMC y son pocas o nulas aquellas tendientes a su fortalecimiento. Desde el MEF, en una actitud de clara insensibilidad –calidad no mostrada con el sistema financiero– y en forma contradictoria a lo que pregonan los voceros del MSP, se castiga a las IAMC, entre otras medidas, con la implementación de impuestos, con el mantenimiento de una categorización de riesgo que transforma sus deudas con el sistema financiero en imposibles de pagar, obligando a la afectación salarial de los trabajadores de la salud y al descenso del nivel asistencial para continuar subsistiendo. La pregunta es ¿hasta cuándo?

Creemos que no es posible seguir esperando.

Por la salud de la población, por nuestras condiciones de trabajo y el salario, por nuestro espacio laboral y el de las generaciones futuras *convocamos a todos los médicos y practicantes a reactivar el SMU para transformarlo en un instrumento efectivo en la lucha de nuestras reivindicaciones.*

